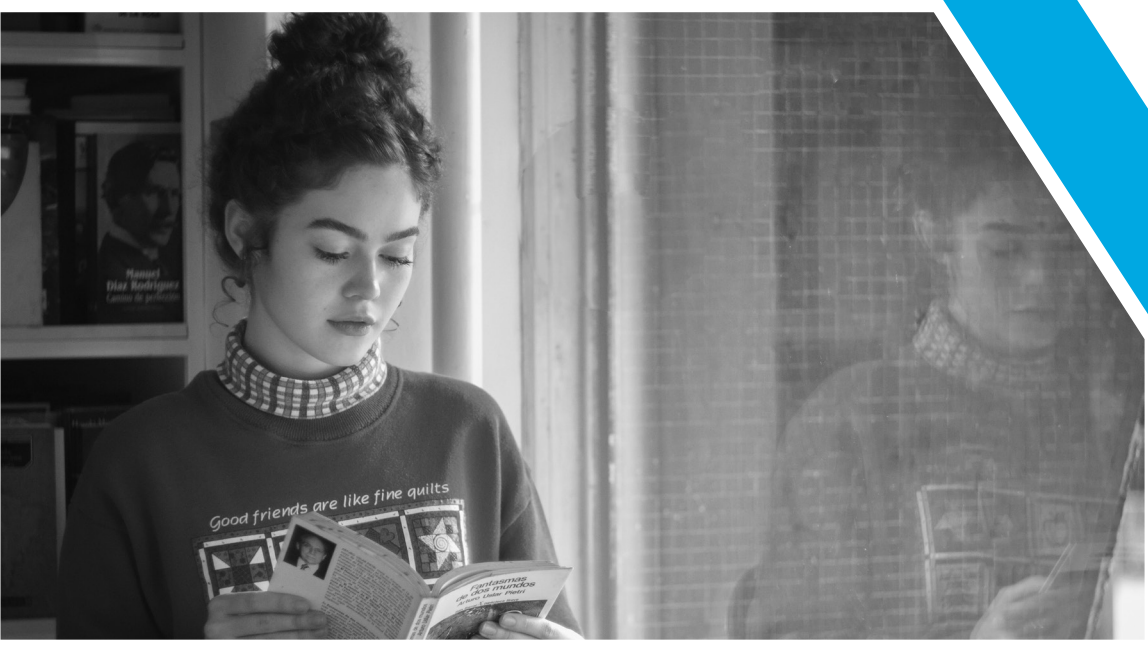
mediopliego
abediciones
Ejemplar gratuito • Número 2 • Segundo semestre 2017



Modelo: Estefanía "Chía" García Castillo @masquecuentos

Fotografía de @renzosicurella

La RAZÓN de una FERIA

Visión abediciones

Estas lineas intentan dar razones para explicar el porqué de una feria en la Venezuela de estos tiempos. Alguien pudiera decir que estamos chiflados por *empeñarnos* en seguir produciendo libros, por *empeñarnos* en hacer una feria del libro y por darnos a la tarea de invitar a la comunidad ucabista, a nuestros vecinos de esta parte de la ciudad de Caracas y a los que conviven de la Plaza Venezuela hacia el este, para que disfruten de este nuestro campus que, desde el 27 de noviembre al 03 de diciembre, estará repleto de caras distintas a las que circulan por sus jardines y pasillos, estará repleto de libros, de expositores, de presentaciones de novedades editoriales, de foros, de talleres, de tertulias, de cine, de teatro, de poesía, de exposiciones artísticas, de escritores consagrados y de jóvenes escritores… en fin, de todo un hecho cultural que encierra y envuelve la existencia y presencia de una feria del libro.

En este intento de dar razones, recuerdo un escrito, una breve crónica, de José Saramago –escritor portugués y Premio Nóbel de Literatura 1998– que lleva por título "La Feria". En ese texto, Saramago nos recrea la Feria de Lisboa y nos dice que la feria es un espacio animado, aún, "como si por esos mundos no se labraran cosas terribles, crisis, pobreza, depresión". Y remata expresando que "en épocas de crisis se lee más, y parece que los contables revalidan esta afirmación. A mí me gusta pensar que en épocas de crisis la gente quiere saber por qué llegamos a esto y se acercan a los libros como si éstos fuesen fuentes de agua fresca y los lectores personas sedientas".

Para quienes se empeñan en convertir al país en un desierto árido como todo desierto, en convertir al país en un sitio inviable, en un *no-país*, desde aquí les decimos que tenemos la voluntad de seguir insistiendo en que sí tiene sentido hacer lo que estamos haciendo, que hay razones para volver a empezar y que hay razones de sobra para volver a encontrarnos con la II Feria del Libro del Oeste de Caracas.

pórtico

Ricardo Ramírez
Escritor

La FERIA llegó para QUEDARSE

Contar con la existencia de una feria del libro en Venezuela, en las condiciones económicas imperantes, es algo casi milagroso. Es fruto del trabajo sostenido de mucha gente, pero, ante todo, de la fuerza inspiradora que recorre las acciones de la Universidad Católica Andrés Bello y del espíritu combativo y perseverante del gremio del libro en Venezuela. Como todos los sectores del país, tanto las universidades como el mundo del libro se encuentran profundamente afectados. Pero aun así, en este ámbito que podría parecernos desolador, emprender acciones que involucren el conocimiento y la cultura siempre rinde frutos. Quien siembra, cosecha.

La II Feria del libro del Oeste de Caracas se propone como una actividad que abra las puertas de la UCAB al mundo, a todo público, y que el gremio del libro tenga participación y presencia en los espacios de la Universidad. Se propone ser una simbiosis entre la academia, el comercio del libro, y la cultura en su marco más amplio. Simplemente, quisiera continuar el camino emprendido el año pasado, cuando la dirección de Publicaciones de la Universidad, ahora editorial **ab**ediciones, se propuso plantear la posibilidad de una feria del libro dentro de la Universidad. En años anteriores, se hicieron ferias en los espacios del campus, pero no con el concepto planteado para 2016: un espacio de integración de la comunidad académica y universitaria, con el público natural del libro y con el gremio comerciante del mismo. Nos planteamos también un lema: "Ponemos libros en tus manos", e hicimos énfasis en que es una feria del oeste de la ciudad, por ser un espacio de la capital usualmente abandonado o dejado de lado en cuanto a la oferta de eventos y actividades culturales destacadas. Con ese principio, el rector de la Universidad, José Virtuoso, nos dio luz verde. Y la Feria fue un éxito.

En este año 2017, varias cosas han cambiado: el espacio para los expositores será más amplio, contaremos con Ana Teresa Torres como pregonera, y con el apoyo de las embajadas de Argentina y Polonia. De igual manera, la Feria estará dedicada a Caracas en sus 450 años y tendrá como país homenajeado a Italia. Las actividades musicales, teatrales y literarias serán amplias y diversas. Dentro de las figuras destacadas que tendrán presencia en la Feria, tenemos a Rafael Tomás Caldera y Marco Negrón, entre muchos. Y contaremos con experiencias artísticas relevantes y a la mano del público, gracias a las obras de Daniel Suárez, Víctor Hugo Irazábal y Ricardo Ariste.

Viviremos una experiencia única: Caracas negra, un espacio para la reflexión sobre la literatura negra y sus variantes culturales, la reinterpretación de la violencia a través del arte y la cultura, la presencia de lo noir en lo cinematográfico y fotográfico, la experiencia del texto literario en este marco general.

No es casual tener a Italia como país invitado. Su presencia cultural en nuestro país no tiene discusión, en especial a partir de la inmigración recibida en nuestras costas hace más de cincuenta años. Gracias a los buenos oficios del embajador italiano, Silvio Mignano, contaremos con dos invitados internacionales: Claudio Giunta, profesor de la Universidad de Trento y especialista en literatura medieval, y Danilo Manera, profesor de literatura española e hispanoamericana en la Universidad de Milán. Ambos dictarán sendas conferencias magistrales, coordinarán seminarios y participarán en diferentes paneles sobre América Latina. Por su parte, la embajada de Argentina nos traerá al escritor Horacio Convertini una de las voces mas potentes de la nueva literatura Argentina.

Como podemos ver, la II Feria del Libro del Oeste de Caracas se propone permanecer como una actividad fija en el marco de la cultura caraqueña, y como un espacio firme de promoción y divulgación de la imagen de la UCAB ante el mundo.

Es una certeza entonces: la Feria llegó para quedarse.

Edif. Biblioteca Central, Centro Cultural Padre Guillermo Plaza SJ,
Ofic. abediciones, piso 4. Telf. 407.4187

abediciones
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

Director Marcelino Bisbal Enrich
Sub-director Ricardo Ramírez Requena
Secretaria Nacary Pérez
Promoción y feria Carlos Luis De Armas
Administración Mary Carmen Navarro / Lorendie Mujica
Ventas Vaithy Figuera
Asistente 1 Daniel Morales / Daniel Jejas
Almacén José Santana Guedez / Manuel Palenzuela
Corrector de pruebas Ana Teresa Rodríguez / Clara De Lima
Diseño y diagramación Reyna Contreras / Isabel Valdivieso

abediciones

Celebrando los 450 Caracas

los invita a su

2 FERIA DEL LIBRO DEL OESTE DE CARACAS

UCAB 2017

desde el 27 de noviembre al 3 de diciembre

Mario Di Giacomo
Filósofo

El LIBRO, espacio del otro

Hijos de dispositivos innumerables, cercados por la cultura y las instituciones ideológicas que de allí afloran, se nos ha colocado de cara a una interpretación indefinida de la maravilla, o de la miseria, que nos rodea. Somos, pues, hijos del sentido. Mejor aún, más que hijos del sentido, somos su condición de posibilidad, y en esta misma condición nos damos aliento a nosotros mismos.

Una biblioteca es el ser, es Dios, es el prójimo. Nadie alcanza la plenitud interpretativa de la multitud de textos que todos los anaqueles del mundo custodian, primero, porque es imposible dar cuenta de textos, discursos, lecturas, innúmeras y minuciosas; segundo, porque, en una interpretación acabada, el deber-ser encontraría el marco jurídico de una actuación única, el control de todos los enunciados en el único enunciado legítimo, la perfección cerrada dentro de un universo que, por el contrario, es abierto, como la misma piel, como el rostro interpelante del otro, cercano y extraño siempre a la vez. A lo mejor, la custodia de todos los textos, los ya escritos, los no-escritos, los que son imposibles de escribir, los que existen solo en la idea de una impotencia, los que hablan únicamente en la esencia invisible de los ángeles, es una custodia mansa, débil, erigida allí solamente para impedir que prohíban a los textos aún en ciernes no ingresar al recinto donde el silencio se pone al servicio de la palabra.

Ciertamente, la lectura en voz alta de antaño es dominada hoy, por la lectura íntima, la *vox* sumisa. Como, en el sigilo de la confesión, habla para dentro, el lector es un murmullo que se escucha a sí mismo pronunciando quedamente el texto que otro ha dejado en sus manos. Manduca, pues, un cuerpo, se demora en la digestión de unas palabras que, aun siendo ajenas, tiene que hacer suyas, como si esa invención dejada ante su mirada se incorporase a la propia carne mediando el artilugio de la palabra. El prodigio de la composición del *logos* y la carne cobra su rúbrica moderada en la criatura que no puede ser carne sin el *logos* del otro. La palabra viene hasta el lector glosando la lectura, por definición, rebelde y vagabunda, como bellamente apunta Chartier, insertándose en la recepción de sus signos por medio de otra errancia, de otros textos, de otros inacabamientos. Miembro de una comunidad de intérpretes desconocidos entre sí, un lector no hace sino heredar el sentido textual en un aplazamiento continuo del significado total del texto. El texto de los textos no hace morada entre los signos perpetuamente aplazados, es incapaz de armar su tienda de campaña en la univocidad que una autoridad impondría al sentido. En la rebelión, comienza la razón. Esta en aquella. Los textos encuentran su lector a través de soportes materiales hecho para vencer el tiempo, aunque en la actual estética de lo efímero, la misma perentoriedad es la belleza. Convengamos en ello. Sin embargo, el tiempo necesita de la materia para forjar sus fracasos y, en esos fracasos, su misma victoria.

El tiempo triunfa sobre sí mismo también en la forma de un aplazamiento, del mismo modo como el sentido se vence a sí mismo no encontrándose satisfecho por completo nunca. Los lectores son la condición *sine qua non* de una errancia semiótica, análoga al deambular existencial; la misma ortografía, dependiendo del énfasis del lector, encuentra sus intestinas desarmonías, enigmas y tesituras en cada recepción, en cada viaje que el texto emprende por esa geografía, extraña y necesaria a la par, llamada *lector*: en este, el texto emprende su viaje. La biblioteca, por consiguiente, guarda textos, soportes, materia sobre la que se depositan signos, descifrables e indescifrables al mismo tiempo, sometidos a la cadencia de la luz, pero también a la de las tinieblas, como si el bien y el mal encontrasen reposo en el ceñido cuerpo que conforman sus páginas, mas, también, la biblioteca atesora lecturas, éxodos, interpretaciones, el sueño turbado por una frase incomprensible, la hermenéutica desgarrada de un significado que no debería ser pensado, protegido por los tabúes de la tribu. Saltando por sobre sus propios muros, el texto, el libro, el discurso, está constituido no para el encierro, sino para el aire puro que solo una lectura impura podría proporcionarle. El autor mismo permanece determinado por ese sentido que no pudo prever, por esa palabra cuya apropiación penal ha sido eludida, llegando a ser más peligroso aún que el sentido censurado. El autor, parafraseando aquí de lejos a Foucault, se ciñe a su propia borradura, se adscribe no a una sustancia, sino a una función que no dejará de ser un accidente de ella. Entre lo fundamental y lo subsidiario habrá, por ende, una diferencia muy delgada, el borde elástico de parentescos movedizos.

Al entrar en el dominio del autor, el lector encuentra un territorio de límites porosos y de fronteras imprecisas, el mismo paisaje corre nómada, violentando la *intenctio autoris*, los propósitos declarados en el prólogo, los objetivos explícitamente instituidos, el acopio de motivos. El autor no controla los sentidos, ni siquiera los asumidos en sus propias intenciones. Es como si feneciera él mismo al dar a luz a una parte de sí mismo. Como si una rebelión interna le permitiera decir lo que no ha querido, como si una sublevación de signos interrumpiera la manifestación consciente de sus principios. La duración del soporte material no implica, por lo tanto, ni la duración del autor como referente único de un montón de palabras, ni la perpetuación de una interpretación privilegiada. Sometido al tiempo, fámulo de los días que vienen y pasan, testigo de crepúsculos y de aquello que los sucede, el hombre construye una eternidad sucesiva, una dinámica de gestos que el cuerpo padece y expresa, transmitiéndola en una fuerza significativa o perdiéndola en el mismo tiempo, eludiendo, entonces, el espectro de la memoria.

El lugar llamado *biblioteca* es un silencio lleno de voces, infiltrado de experiencias, sean o no afines a la escritura, porque toda escritura implica extrañarse, penetrándose de terrenos desconocidos, confiscándose en el botín de una nueva semántica, colonizándose a sí misma en la extranjería que la rejuvenece. En ese silencio se escuchan, pues, incluso los arcángeles: el texto por ellos concebido, el texto por ellos inspirado. Así, pues, una escritura inscribe en sí misma lo que nunca pudo prever, guardó consigo lo impensable, se resignó, sin hacerlo, a significaciones insospechadas. El texto es siempre tiempo. Y el tiempo es ya siempre otro porque se marcha lejos de cualquier presente, llevándolo, no obstante, consigo.

Para descubrir la propia realidad, dicen los creyentes, la palabra capaz de revelar obtiene su poder de un silencio previo, significativo, la razón de Alguien que llegó antes que cualquier empresa interpretativa. Enfrentada a sus propios misterios, la comunidad litúrgica entabla una conversación interminable con un Fundamento más viejo que cualquier memoria, más que la suma de los ayeres jamás imaginables. Para que esta palabra falible encuentre algo de verdad en las fronteras del territorio concedido, tendrá la misión de escuchar la Palabra que ha llegado mucho antes que ella, antes que un balbuceo, antes que un murmullo, antes que la misma liturgia que la venera. Aquello que resguarda un templo es el magnífico texto del Infinito, esa maravilla que, ausente de fronteras y cercos, da licencia al hombre para nunca acabar sus textos. Si los acaba, será entonces un fundamentalista, un dictador de sentidos, el tirano de unas vísceras poco esclarecidas.

La biblioteca, pues, guarda un vínculo ineludible con el exterior. Es el exterior. Se resguarda, con él, en él. De todos los textos existentes en esta tierra, ninguno, aunque sus abogados olviden tales vínculos, dejará de mantener una relación con la exterioridad, con el lector inesperado, con el sobresalto de una interpretación. Emancipado de intenciones y propósitos, el lector corre libremente por una selva de significados que hará suya (o no lo hará, el texto corre el riesgo, también, como la perfidia de una mujer, de un menosprecio, de una lejanía, de un repudio), pero el mismo texto marcha a su aire, como si el autor, cuyo nombre en la portada debería asegurar a la obra, fuese poca cosa, una excusa prescindible, el álibi de un olvido. La exégesis es una puesta en juego de espíritus y de cuerpos, de espíritus encarnados, de cuerpos animados. Y todo lo que "entra" en el cuerpo se sumerge en la historia, asume el tiempo como su cruz, haciéndose uno con la imperfección, la máxima perfección posible de cualquier comprensión. Comprender sería, así, superar las marcas inquisitoriales de otrora, el triunfo sobre las borraduras que aún hoy caracterizan a los libros prohibidos.

Nutridos por la verdad autoritaria, los censores de los viejos tiempos, en nombre de la eternidad, no hicieron sino consolidar tiempo e historia. Sus trazos elaborados aposta para suprimir ciertas frases, giros peligrosos, y para consolidar normativas interpretativas, hoy son los testimonios de unos antecesores a los que el presente, político y religioso, quiere rendir paradójica pleitesía. También los tiranos beben de aguas cuya autoría no les pertenece. ¿No se suponía que habitábamos en medio de una democracia discursiva, y los textos en el seno de una interpretación liberada, y las palabras en la emancipación de la palabra? La paradoja radica en una pluralidad discursiva aparente a la cual se la enfrenta con la seguridad de viejos textos, escritos o no, cosmogonías, teluricidades, profundidades a las que absolutamente nadie accede, excepto un carisma, sarisariñama del alma que no toda alma ostenta ni toda alma celebra.

A la multitud de los textos conservados en la biblioteca, llenos de las almas de los otros, de sus viajes y experiencias, de fronteras vividas o inhibidas, de territorios volcados en palabras, de memorias marchitas en las frases que las describen, hay que añadir, según las nuevas tiranías, las del siglo XXI, nutridas de dispositivos digitales, posmodernos y modernos a la vez, dispuestos en redes, pero aliados de la univocidad del mensaje, el texto que se impone como único, en una biblioteca edificada solamente para él. Aún más: ningún otro texto, libro, discurso merece ser conservado en virtud de los grafemas únicos de ese texto escrito desde la Verdad que una oscuridad de nuevo cuño ha revelado. Aún más: solo debe existir ese texto y esa biblioteca, cerrada en sí misma, como una colección bibliográfica a la que no le es lícito dar cabida a la diversidad de otros soportes. A esa biblioteca disciplinada en la obediencia, vivificada en su asfixia, se la puede clausurar para siempre, porque el texto de todos los textos convierte en superfluos a aquellos signos negros sobre una página blanca que no son él mismo, vuelve despreciables otras sabidurías, risibles ante la sostenida en el privilegio, acaba con la producción silenciosa del lector, de los campos semánticos que podría engendrar, asesina la tarea infinita de la reproducción del espíritu y de la carne que lo sostiene, liquida cualquier promesa que la finitud profiera. Porque, si bien la promesa lleva consigo algo de inmortalidad, se sabe todavía promesa, apenas la oferta de un cumplimiento, pero también, claro está, advierte su extenuación, así como la violencia de los elementos que arruinarían el éxito de su viaje.

La biblioteca que guarda todos los textos ha sido (es ambición del tirano), al fin, lograda en la custodia de ese texto: el lenguaje cesa de aclamarse a sí mismo, la libertad pertenece solo a unos cuantos, incondicionales de la palabra censora que fija los límites del saber, pero no del poder. Si alguien ingresa al vivac de ese libro, lo hará acompañado de húsares tutelares; la misma ilocución (Austin), la misma creación de lazos que acompaña a cualquier promesa no deberá sino ser el fiel reflejo de la proferida inicialmente, en el origen de los tiempos (ya que ningún tirano ha comprendido que el origen siempre retrocede). Este panteón carece incluso de acólitos, de santos, de vírgenes, de ángeles. Es más que monoteísta, es un monolito sin fisuras, es un muro desprovisto de grietas y de lamentos, porque estos equivalen a una traición imperdonable.

No hay dos libros idénticos en una biblioteca, escribía Borges, a pesar de la identidad de sus elementos constitutivos, ortográficos, alfabéticos, materiales (lomos, tapas, nervios, cantos), título y subtítulo. Además, continuando ahora sin Borges, el mismo lugar topográfico no existe para dos libros en apariencia idénticos; si él existiese no se hablaría ya de dos libros, sino de uno. Recinto que ni enseña ni aprende, este fondo unitextual se sofoca en su estéril perfección, cristaliza en el pasmo de una sola mirada, puesto que la relectura del texto será idéntica a la consagrada, dogmática, sectaria, o no será. La biblioteca de los tiranos cumple *ad pedem litterae* con la lectura de Borges, pero solo al violarla: para que haya plena identidad en una biblioteca es menester la existencia de un solo libro, el trazo significativo de una sola lectura. Prólogo de la muerte, debido a su certeza hermética, a una presunta perfección alienada del movimiento y adosada a la santidad de un solo significado, la biblioteca así entendida goza de una dudosa inmortalidad precisamente porque ha dejado de vivir de otros textos, de la experiencia diferencial inscrita en cada ser humano, de lecturas inspiradoras de futuro que como nómadas del paisaje poco intacto –o nada– dejan a su paso.

Rafael Quiñones
Sociólogo

Las **CIFRAS** de una **FERIA**

"Cuando un libro arde, cuando un libro es destruido, cuando un libro muere, hay algo de nosotros mismos que se mutila irremediablemente, siendo sustituido por una laguna oscura, por una mancha de sombra que acrecienta la noche que, desde hace siglos, el hombre se esfuerza por mantener a raya".

Arturo Pérez Reverte

En una coyuntura donde las necesidades materiales de la mayoría de la población venezolana llevan a muchos a recurrir al consumo de basura para sobrevivir, a muchos le puede parecer secundario el celebrar una feria del libro en el atribulado oeste de Caracas a la sombra de la magna Universidad Católica Andrés Bello. Sin embargo, tanto tener los estómagos vacíos como las mentes vacías crean, en el largo plazo, daños irreparables en el ser humano y, por ende, los organizadores de la primera Feria del Libro del Oeste de Caracas lograron reunir a 31 editoriales con sus respectivos estands, donde se dieron a la cita escritores, académicos e intelectuales con lo mejor de su producción. Porque bien dicen las Escrituras "No solo de pan vive el hombre", con la acotación de que las palabras e ideas de otros hombres son tan necesarias para la sociedad como las de su Supremo Creador. Ya el mismo Arturo Pérez Reverte, en sus memorias sobre la guerra en Sarajevo, describía que, en medio de lo más brutal de ese conflicto, los infelices civiles muertos de hambre, flacos y agotados, salían de sus casas en medio de la misma guerra, desafiando el fuego cruzado de las partes en conflicto, intentando salvar los restos de las bibliotecas que eran destruidas por las bombas de la guerra.

Luego de esta dramática introducción, podemos relajarnos para reseñar con fríos números cómo fue el comportamiento en materia tanto de expositores como de visitantes para la primera Feria del Libro del Oeste de Caracas, celebrada entre el lunes 28 de noviembre y el domingo 4 de diciembre del 2016 bajo los auspicios de la Universidad Católica Andrés Bello. Los datos recolectados en esos días del evento nos reseñan que, en materia de los expositores dentro de la Feria, un 69% correspondían a editoriales de naturaleza privada y 29% a organizaciones sociales de diferentes naturalezas. Dentro de ese universo de expositores, el 15% tenía edades comprendidas entre los 18 y 24 años; un 25% de dichos expositores tenían entre 25 y 34 años de edad; otro 25% de los expositores tenían edades que oscilaban entre 35 y 49 años; y el 35% de los expositores restantes eran sujetos con 50 años o más. El 84% de los expositores presentes en la Feria eran de sexo masculino, y el 16% restante, del sexo femenino. El tiempo promedio de desempeño laboral de los expositores que se manifestaron en la Feria era de 9 años.

De los expositores entrevistados durante el evento, el 100% de los mismos opinó que la Feria del Libro del Oeste de Caracas era un evento de suma importancia para los intereses culturales del país. El 80% de los expositores encuestados estuvieron completamente de acuerdo sobre que la Feria reflejaba el compromiso social que la UCAB ha mantenido a lo largo de la historia como fundación. El 90% de los expositores estuvieron parcial o completamente de acuerdo con el hecho de que la Feria había sido convocada como homenaje a la ciudadanía para dar un mensaje de unidad nacional y solidaridad a todo el país. Igualmente, el 90% de los expositores mostraron estar en desacuerdo con ciertas afirmaciones que manifestaban que la Feria se había celebrado como estrategia publicitaria orientadas a oscuros fines políticos de la UCAB. El 80% de los expositores entrevistados se mostró parcial o completamente de acuerdo con que la Feria del Libro del Oeste de Caracas había sido una gran oportunidad para crear un espacio de debate sobre grandes temas nacionales.

Siguiendo el estudio en materia de quienes fueron expositores dentro de la Feria, el 80% de quienes estuvieron en los estands de libros evaluó el espacio físico de la UCAB para el evento de manera positiva; el mismo 80% también hizo una evaluación positiva de la calidad de las instalaciones del evento (electricidad y conectividad del Internet); un 90% de los expositores evaluaron favorablemente la seguridad disfrutada en la universidad durante los días en que ocurrió el evento; y 90% de los expositores consideró la promoción de la Feria en términos positivos. El 90% de los expositores tuvo una percepción positiva de cómo los organizadores de la Feria manejaron la programación de eventos en los días de exposición; también, un 90% de los expositores dio una evaluación sustantivamente favorable sobre el personal del protocolo de la Feria; y 95% de los expositores tuvo una percepción indudablemente positiva de la logística de cómo se materializó la Feria.

Siguiendo como muestra a las personas que desempeñaron el papel de expositores

en la Feria del Libro del Oeste de Caracas, el 35% de los encuestados manifestó que sus ventas fueron inferiores de lo que esperaban; un 30% igual a lo que esperaban previamente antes de la Feria; y 35% percibió que sus ventas fueron mejores de lo que habían previsto. En materia de la participación de los expositores dentro de la Feria, el 25% de los mismos percibió que fue inferior a lo que esperaban; un 30% le pareció igual a lo que previamente había anticipado; y un 35% de los expositores manifestó que su participación en el evento fue superior a lo que habían esperado. En cuanto a si los expositores entrevistados participarían en una nueva edición de la Feria, el 95% de los mismos manifestó que recomendarían a sus respectivas organizaciones que participaran en otra edición de la Feria.

Tocando el otro universo de quienes participaron en la Feria, es decir, los visitantes, un 21% de los mismos tenían edades comprendidas entre 10 y 17 años; un 22% de quienes visitaron la Feria tenían entre 18 y 24 años de edad; un 13% de los visitantes tenían edades oscilantes entre 25 y 34 años; un 15% de los sujetos que visitaron la Feria tenían edades comprendidas entre los 35 y 49 años; y 30% de los visitantes tenían más de 50 años de edad. El 41% de los visitantes fueron del sexo masculino, y 59%, del sexo femenino. En materia de grado de instrucción de los visitantes, un 18% solo tenía educación primaria completa; un 19% afirmaba tener su educación secundaria incompleta; un 12% de los visitantes manifestaba tener solo tener un nivel de formación de secundaria completa; un 13% de los visitantes decía tener formación universitaria o un técnico superior; 27% de los visitantes de la Feria afirmaba haber completado sus estudios de pre-grado universitario; y 12% de los visitantes registró tener estudios de postgrado universitario.

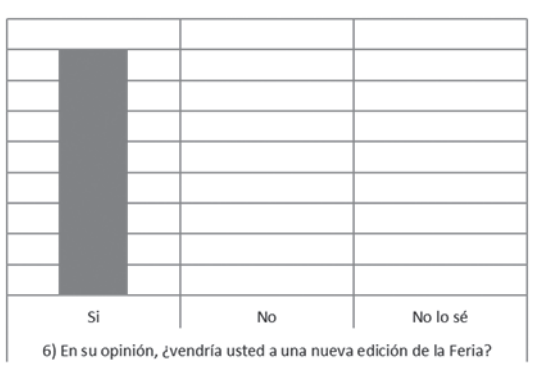
Cuando se les preguntó a los visitantes entrevistados si conocían otras ferias de libros en la ciudad de Caracas, el 70% dijo conocer la FILVEN, un 68% estaba enterado de la existencia de la Feria del Libro de Caracas, y 80% de los visitantes decía conocer el Festival de la lectura celebrada en la Plaza Altamira de Caracas. Dentro de los mismos visitantes, un 49% había visitado la FILVEN, un 44%, la Feria del Libro de Caracas, y 59% había visitado la Feria de la lectura de la Plaza Altamira.

En materia de evaluación de la Feria por parte de los visitantes, un 93% de los mismos evaluó de manera positiva la variedad en materia de libros del evento; un 83% de los visitantes manifestó que la novedad en materia de libros era entre buena y excelente; un 83% de los visitantes le pareció que el precio de los libros era positivo para sus bolsillos; un 83% de los visitantes evaluó de manera favorable la ubicación de los estands de la exposición dentro de la Feria; a un 46% de los visitantes entrevistados le pareció que la promoción del evento fue correctamente ejecutada; y 59% de los visitantes percibió la programación de los eventos de la Feria de manera positiva.

De los visitantes, un 51% afirmó haber comprado dentro del evento, frente a 49% que dijo no haberlo hecho. El 98% de los visitantes manifestaba que vendría a una nueva edición de la Feria. Un 42% de los visitantes afirmaba haber asistido al menos a un evento de la Feria, frente a 51% de los visitantes que no había presenciado ninguno de los eventos de la misma. El 90% de los visitantes manifestaba que le gustaba leer.

Entre los géneros de libros con más popularidad entre los visitantes, los de historia abarcaban el 61% del gusto de los visitantes a la Feria; un 52% manifestaba simpatías por la ciencia ficción; un 49% tenía gustos afines a la divulgación científica; un 52% manifestaba simpatías por el género de la auto-ayuda y el desarrollo personal; un 49% tenía gustos de lectura vinculados a la filosofía; el 78% de los visitantes eran aficionados a las novelas de ficción; un 44% tenía preferencias con la poesía escrita; un 42% tenía afinidad con la crónica escrita; un 32% era simpatizante del teatro; y un 39% de los visitantes se manifestaban como lectores de cómics de algún tipo.

Con estas cifras a la mano, podemos afirmar que la primera Feria del Libro del Oeste de Caracas llegó para quedarse. Los datos recogidos nos demuestran que la misma, en un futuro cercano, será una referencia obligada cuando se hable del libro en Venezuela y no solo del libro universitario; sino que convivirá con las demás ferias del libro que se llevan a cabo en el país; contando con un equipo promotor que se dará a la tarea de organizar las próximas ferias con una calidad y eficiencia ejemplar a la altura de las necesidades de los expositores y visitantes de dichos eventos.



6) En su opinión, ¿vendría usted a una nueva edición de la Feria?

Ninoska Rodríguez
Abogado

La partitura es a la FERIA ... como el LIBRO al solista...

Los dúos música y feria, papiro y arpa, juglar y trovador, el códice y la música del Renacimiento, con Luigi de Palestrina o Tomás Luis de Victoria, la aparición de la imprenta y las posteriores partituras y ediciones de Tobías Haslinger –en las que perpetuó la obra de Beethoven– nos afirman el vínculo fraterno entre el proceso de creación de la obra escrita y la musical, la relevancia de la producción editorial, el encanto permanente de la lectura y el gozo de disfrutar de una obra musical o de un libro, bien sea en la maravilla de un concierto o de una feria del libro.

El hombre, en ejercicio de su libertad de creación, coloca en blanco y negro e, incluso, en colores, sus pensamientos, estudios, imágenes, fotografías, sonidos, ritmos, cadencias, amores, opiniones, y todo aquello que, desde su discernimiento intelectual o creativo, quiere comunicarle a la humanidad. La obra creada y exteriorizada requiere de un tercero, quien, previo uso autorizado, la coloque en un soporte material o digital para entregársela a quienes, también en el ejercicio del libre albedrío y pluralismo cultural, accedan a ese bien cultural, el cual puede ser un libro, un lienzo o una partitura.

La obra editada espera ser leída, disfrutada, estudiada, consultada, divulgada, compartida o interpretada, y quienes tras ella vamos nos encontramos en sitios de encuentro que nos identifican como dilentantes, intérpretes, lectores o libreros. Hacemos, de las librerías, las bibliotecas, los salones de clases, las salas de ensayo, de concierto y de las ferias del libro, un espacio para recrearnos, contemplar lo bello e, intelectualmente, expresar gratitud ante el infinito y diverso universo del conocimiento.

Pensando en la segunda Feria del Libro del Oeste de Caracas (UCAB) como ese punto de encuentro, es muy grato imaginarnos la buena voluntad con la que el maestro Vicente Emilio Sojo, en tiempos pasados, hubiese colaborado en el concierto inaugural de una Feria del Libro de la UCAB, y con cuánta rigurosidad ordenaría el programa de mano de ese concierto, el cual, quizás, incluirá –por la cercanía de la fecha con las celebraciones de Navidad– aguinaldos (con sus arreglos), algunos madrigales o valses del siglo XIX, uno de ellos dedicado a la ciudad de Caracas e, incluso, incluiría una nueva obra musical, la cual, al escucharla, nos dejaría la profunda convicción del valor del libro como el gran solista que, en su feria, cual partitura debidamente elaborada y magistralmente armonizada, nos regala cultura, universalidad y saber.

Es también esperado, por considerar al libro y a la música como expresiones de los anhelos, exigencias y sentimientos del ser humano, confiar en que la segunda Feria del Libro del Oeste de Caracas, al elegir, como tema o melodía fundamental, a la ciudad de Caracas, tendrá, como sello e impronta que la diferenciará de otras ferias del libro del país, elevar a su mejor expresión el sentido de nuestra identidad cultural como ciudadanos que, ávidos de libertad, demandamos, de una ciudad para el encuentro, la tolerancia y la responsabilidad de cada uno de sus gobernantes y ciudadanos para hacer de ella la ciudad que todos queremos.

Al escribir estas líneas, ya la partitura llamada *Segunda Feria del Libro del Oeste de Caracas* se encuentra en gestación, y sus compositores, quizás, eligieron un concierto para solista y orquesta, una sinfonía concertante o una cantata. Quizás, también, ya se encuentren por concluir el tercer movimiento, solo faltándole uno, en caso de haber elegido los acostumbrados cuatro movimientos del clasicismo puro, o prefirieron innovar incluso y agregar uno o dos movimiento más. Sea cual sea la forma musical preferida, esperamos con alegría escuchar que el valor del libro, como un gran solista, retumbe en el *campus de Montalbán* y, con un *bis bis* insistente, aclamemos se repita esta hermosa partitura, la *Feria del Libro del Oeste de Caracas*, y sean el libro y su feria en la UCAB instrumentos de vida, de disfrute y de saber que nos identifiquen, nos unan y motiven a pensar y hacer, de la UCAB, el país que todos queremos.

Fedosy Santaella
Escritor

Darío Jaramillo Agudelo:
de su obra y otra cosa

Darío Jaramillo Agudelo es uno de los grandes de la literatura en Colombia. Nació en Santa Rosa de Osos, Antioquia, en 1947. Es economista y abogado, fue también un importante gerente cultural, pero ha sido, sobre todo, un caballero que no se ha andado con escándalos ni sensacionalismos mediáticos. Ha hecho su carrera con calma y en silencio, desde la paciencia y la solidez de la palabra. Este año recibió el Premio Nacional de Poesía, el más importante galardón a este género que se otorga en Colombia, gracias a su indiscutible libro *El cuerpo y otra cosa*, publicado por la prestigiosa editorial Pre-Textos.

Acá, una entrevista con el reconocido poeta colombiano.

❑ Has publicado tanto poesía como novela. En *La voz interior*, de hecho, hay un lazo muy fuerte entre la poesía y lo novelado. ¿Qué te da la narrativa y qué te da la poesía como formas de expresión?

Cada tema pide su forma. Cuando La Tirana, la poesía, se aparece, hay que estar pendiente. Es inoportuna, intempestiva, atravesada. Como ves, creo en la inspiración. El primer golpe del poema, su aparición, el dictado que parece que copiara, es arrasador, es un torrente. Pero, como dice Jaime Jaramillo Escobar, el buen poema se come frío. Luego, tiempo después de esa aparición súbita del poema, viene la carpintería lenta, despiadada, mortal a veces.

Las novelas son historias que invento en los insomnios. Me paso los tiempos vacíos inventando personajes, historias que mueren inconclusas en mi propia desmemoria habiendo cumplido el cometido de entretenerme, de ayudarme a vencer, sin notarlo, el demonio del aburrimiento. La primera, *La muerte de Alec*, es en realidad una carta, que fue el modo que encontré para contar algo que sucedió en la realidad. Las demás dan cuenta de la continuidad de mis ocios. Las novelas que he comenzado sabiendo el final, las he terminado. Las que empiezo sin saber adónde voy fracasan, se quedan inconclusas.

Pero, así como el poema aparece cuando le da la gana, escribir una novela requiere de mí cierta planeación, cierta continuidad, cierta rutina.

❑ También tienes un libro maravilloso, *Historia de una pasión*, que está entre varias aguas, una de ellas, la memoria y el ensayo. Allí hablas de las razones para escribir. La infancia, los familiares que te rodearon, el amor por las palabras, y el amor al silencio están presentes como razones para esa pasión. Decir por qué uno escribe pareciera ser de las cosas más tormentosas que pudiera intentar un escritor. De 2006, que fue el año de la publicación para acá, ¿siguen presentes esos elementos? ¿Agregarías uno nuevo? ¿Algo ha cambiado en esa pasión?

Después de ese libro he seguido escribiendo más cosas sobre la pasión de escribir. Necesito hacerlo para explicarme. Y sigo necesitándolo, es que no lo he logrado. Lo que es cierto es que mantengo la pasión por escribir, mantengo el placer que derivo de eso, tengo la convicción de que nunca acabaré de aprender, pero eso también me divierte.

❑ En *El Juego del alfiler,* tratas el tema del narcotráfico en Colombia, pero lo haces desde una historia paralela, llena de ocultamientos, de misterios. No te fuiste al tema de manera directa, no lo trataste, digamos, de un modo periodístico documental. ¿Por qué elegiste esa manera de contar un tema álgido del país? ¿Esa manera de hacer, es decir, la historia paralela, la historia íntima, forma parte de tu poética a la hora de novelar?

Sí creo. Dos veces me he metido con la realidad más "dura". La primera vez fue en *Cartas cruzadas*. Al principio, esta era la historia de la mamá de un comerciante de cocaína, pero la historia me desbordó. Y de la historia se derivan muchas formas de ver ese mundo. Además, su carácter epistolar permite el cruce de opiniones y, también, permite multiplicar, según quién las narre, las versiones de ciertos episodios de la novela. En *El juego del alfiler*, además, se atraviesa el problema de la identidad. El Darío Jaramillo que aparece allí no soy yo. Y puedo probarlo. Yo estoy amputado del pie derecho y ese Darío era también monópodo, pero le falta el pie izquierdo y no el derecho. No soy yo.

❑ Con todo, hiciste una antología de la crónica latinoamericana con Alfaguara que me resulta una de las más completas hasta ahora. ¿Qué hay en la crónica y, en específico, en la latinoamericana, que le llama la atención al Darío novelista?

Lo primero que me atrajo del género, tal y como se practica desde hace unos diez años en América Latina, es que establecieron el tabú del aburrimiento. Lo primero era, es, que la crónica no sea aburrida. Lo segundo era, es, su ambición: atrapar al lector con un tema, con una historia que, en principio, no tendría por qué interesarle. Después de leer cientos de crónicas de todas partes, me convencí de que la literatura está mal enfocada si reconoce, como propia, la narración de una historia imaginada y la excluye cuando es real. El tema de la narración como arte es la maestría con que se cuente la historia, no si sucedió o fue inventada. El género está muy vivo en nuestro continente y puede haber muchas razones, entre las que no excluyo la moda. Lo principal, como lector, es que hay excepcionales talentos dedicados al género. No sobra repetir la lista de mis preferidos: Leila Guerriero, Martín Caparrós, Juan Villoro, Alberto Salcedo…; pero hay muchos, algunos que han intentado la extensión de un libro entero para contar una historia. Entre éstos destaco *Líbranos del bien* del colombiano Alonso Sánchez Baute *y Los crímenes de Moisés Ville. Una historia de gauchos y judíos*, del argentino Javier Sinay.

Por otro lado, no dudo de que existen magníficos autores de ficción y, más, de un abundante género que mezcla la autobiografía fabulada con la fábula autobiográfica. Es decir, casi crónica.

❑ Hiciste un libro de poemas donde los gatos son los protagonistas. ¿Qué hay con los gatos?

No tengo gato. Nunca he tenido. Lo que pasa es que soy gato.

❑ Tus poemas de amor son absolutamente recordados y reverenciados. ¿Qué tan complejo es hablar del amor y qué tan difícil resulta hablar del amor sin caer en los lugares comunes?

Me parece un atrevimiento escribir poemas de amor. Y una operación muy complicada. Primero hay que estar enamorado y ser capaz de escribir en ese momento, cuestión dificilísima y contradictoria, pues el grado de enamoramiento puede ser tal, que lo único que permita sea estar enamorado y nada más. Lo segundo es desenamorarse. Lo tercero es esperar varios años con todos esos textos guardados en un cajón sin releerlos. Lo cuarto, mirarlos después de esos años como si los hubiera escrito otra persona. Lo que sigue es descartar y descartar, dejar unos pocos, corregirlos y corregirlos, a lo mejor con un criterio rector, en mi caso, fue buscar la sencillez absoluta, no usar metáforas sino cuando la imagen añadiera sentido, evitar los adornos, buscar el tono de conversación.

Por otra parte, no hay que tenerle miedo a los lugares comunes. Posiblemente, sí a las muletillas. Pero hay cosas que siempre se dicen, que seguramente hay que repetir. Además, la paradoja es que si un poema se repite mucho, supongamos que se repite porque es bueno, porque descubrió algo, con las repeticiones, se convierte en lugar común. Y ya quisiera cualquier poeta los lugares comunes de un Bécquer, de un Lope, de una Sor Juana.

❑ ¿Cómo ves la literatura latinoamericana en este momento?

Esta pregunta tiene la trampa de las listas. Y la literatura latinoamericana actual es tan buena, que las listas, para ser justas, tendrían que ser muy largas (aparte de que intentar la lista produce resultados inesperados, como ganarse el rencor de alguien que se nos haya olvidado, aunque sea involuntariamente). Hay clásicos vivos como Nicanor Parra, Rafael Cadenas, Vargas Llosa, Luis Rafael Sánchez, César Aira, sin contar que, en los últimos años, hemos perdido a José Emilio Pacheco, a Eugenio Montejo, a José Watanabe, tres grandes. Y hay, aquí omito los ejemplos, una buena cantidad de magníficos poetas y de narradores con fuerza, con imaginación y con dominio del arte de contar.

❑ Y la de rigor, ¿trabajas en algo en este momento? ¿Qué puedes asomar al respecto

Acabo de publicar, el año pasado, un libro de poemas, *El cuerpo y otra cosa*. Y sigo escribiendo versos. Tengo en remojo varios ensayos. Por ahora, el que más entusiasmo me causa es sobre los fantasmas. Quisiera escribir un texto sobre el aforismo. Tengo en la nevera algunas novelas cortas que corrijo y corrijo sin admitir que estén listas para dárselas al director de Pre-Textos. No tengo prisa. Voy despacio.

Manuel Donís
Historiador

Sobre libros y sus FERIAS en VENEZUELA

En Venezuela no se puede hablar de ferias de libros hasta la primera década del siglo XX. Pero, si bien no se realizaron durante la Colonia, y la República tuvo que esperar hasta 1929 para participar en una de ellas, los libros jugaron siempre un papel destacado en la vida cultural. El historiador Ildefonso Leal, quien trabajó el tema en *Libros y bibliotecas en Venezuela colonial*, advertía que fueron los testamentos los documentos más útiles para conocer los libros que circularon y la valiosa información que contenían. De hecho, el avalúo de los libros se producía en el remate público. Conocemos que la primera referencia sobre libros vendidos en remate público correspondió a Francisco de Trejo, en El Tocuyo, año 1653.

Con motivo del Centenario del Natalicio del Libertador, se celebró en Caracas, en 1883, una *Exposición Nacional* (2 de agosto - 4 de septiembre). El evento mostró las potencialidades naturales y el desarrollo alcanzado en el campo industrial, pero hubo una sección para publicaciones oficiales, obras científicas y literarias. Rafael Ramón Castellanos, en *Caracas 1883. Centenario del Natalicio del Libertador,* comenta que el público asistente bien pudo hacerse con algunas de estas publicaciones.

Venezuela participó en la segunda Feria Internacional del Libro celebrada en Florencia en 1925. Sabemos que se remitieron dos cajas de libros para la exposición (MFN, 25075, N°59). Pero solo fue en 1939, bajo el gobierno de Eleazar López Contreras y con motivo del natalicio de Andrés Bello, cuando encontramos información específica de un evento que incluyó una feria de libros y en la que se conjugaron varios elementos que las caracterizan. La *Exposición del Libro Venezolano* se inauguró el 29 de noviembre y contó con una buena acogida en los medios intelectuales y de los libreros, quienes ofrecieron su apoyo y colaboración. Decía el Editorial de *El Heraldo*: "Estamos esperanzados en cuanto a su resultado y creemos que la eficacia educativa y cultural de la fiesta del libro, instaurada en las costumbres venezolanas como homenaje a la obra escrita, puede llegar a ser el mejor gesto en pro de la cultura. Día destinado intencionadamente a comprar libros y contribuir a formar en cada casa la pequeña biblioteca, refugio de la lectura reposada, rincón destinado a la meditación" (*El Heraldo*, 25-01-1939).

Los organizadores pensaron en una feria de libros, pero no conseguimos mayor información al respecto. En 1947, Venezuela estuvo presente en la quinta Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo realizada en México. Nueve años después, se celebró en Caracas el primer Festival del Libro de América, por iniciativa de un grupo de profesores de la Universidad Central de Venezuela. El secretario general de la Comisión Organizadora, Pedro Grases, declaró que se reunieron cerca de 40.000 libros, revistas, piezas y otras publicaciones. Una de las secciones correspondió a una feria de libros, pero no ofreció mayores detalles.

Fue en 1967 cuando la Feria Venezolana del Libro tuvo su primera edición, organizada por la Cámara Venezolana del Libro (CAVELIBRO) en Caracas. Se trata de una asociación civil y gremial, sin fines de lucro y con personalidad jurídica que representa los intereses de libreros, distribuidores, agentes literarios y editores de libros y revistas, con más de 60 afiliados.

A partir de entonces, se multiplicaron las ferias de libros. Un rasgo de modernidad; un intento más por construir ciudadanía. Un gran paso para acercar el libro a la masa ciudadana.

Enumeramos algunos eventos realizados por esta asociación, como muestra de su intensa actividad: El Salón del Libro, en los espacios de la Universidad Metropolitana (2007 y 2008); el Festival de la Lectura Chacao, en Altamira (2009 a 2013); la Feria del Libro de Baruta, en Las Mercedes (Su tercera edición fue en 2012); la Feria del Libro de Sucre, en Los Dos Caminos, en colaboración con la Alcaldía del municipio Sucre; participación en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, México; participación en la Feria Internacional del Libro de Venezuela (FILVEN), en Caracas; iniciativa del Estado venezolano que data de 2005, patrocinada por la Alcaldía de Caracas y por Fundarte desde el 2010; participación en la Feria Internacional del Libro de la Universidad de Carabobo (FILUC).

No ha sido fácil. Una feria de libros es un asunto serio: crear y organizar un espacio que reúna a los autores, libreros, editores, bibliotecólogos y artistas para generar acercamientos culturales, con la intención, además, de fundar sociedades editoriales, colecciones de autores y bibliotecas regionales, entre otras cosas.

Concluimos este breve recuento con la primera *Feria del Libro del Oeste de Caracas*, celebrada en la Universidad Católica Andrés Bello entre el 28 de noviembre y el 4 de diciembre del 2016 ¡Todo un éxito!

Y, en el 2017, celebramos la segunda. Solo queda decir: ¡Se sembró. Que crezca, que florezca!

Ana Teresa Rodríguez
Profesora

PENSAR LA TRANSICIÓN: hablan los científicos, vol 2

(Colección Visión Venezuela)

Gioconda Cunto de San Blas (Comp.)

Nuevamente, apuntando al proyecto de pensar en el cambio, en la transición, una serie de autores enfocan sus propuestas desde el punto de vista científico. Acertados análisis de la actualidad social y política venezolana apuntan, en cada uno de estos ensayos, a propuestas de recuperación a través del cambio que cuya responsabilidad queda en las manos de los científicos y tecnólogos orientados hacia el despertar de la nueva Venezuela.

ASAMBLEA NACIONAL: conquista democrática vs. demolición autoritaria

(Colección Visión Venezuela)

Jesús María Casal Hernández

Un examen especializado y profundo, sin embargo accesible al lector no especializado, lleva a cabo el Dr. Casal, analizando el bloqueo del Ejecutivo y el Tribunal Supremo de Justicia contra la Asamblea Nacional. La experiencia del autor como juez constitucional y consultor jurídico de la Asamblea Nacional, aunada a sus convicciones profundamente democráticas, nos plantean el más preciso y claro enfoque de la mencionada situación.

CURSO DE DERECHO MERCANTIL (4 tomos)

(Colección Cátedra)

Alfredo Morles Hernández

I Introducción. La empresa. El empresario
II Las sociedades mercantiles
III Los títulos valores
IV Los contratos mercantiles. Derecho concursal

Estos cuatro tomos abarcan de manera clara y precisa el amplio campo del Derecho mercantil. La visión segura y experimentada del doctor Alfredo Morles es garantía de este detallado curso imprescindible no solo para comprender sino para relacionarse, de manera práctica, con el ejercicio de esta rama del Derecho.

ÉTICA, DERECHO Y ECONOMÍA SEGÚN SANTO TOMÁS DE AQUINO

(Colección Letraviva)

Mario Di Giacomo

Como lo expresa su título, es esta una obra dedicada a entender a Santo Tomás de Aquino desde el hoy y para hoy; la vigencia del pensamiento tomista se hace explícita a través de un estudioso del tema, como lo es el profesor Di Giacomo cuyo acertado análisis nos brinda las claves para comprender el mundo desde una concepción de la sociedad, a la vez, medieval y actual por lo permanente.

EDUCANDO VALORES EN LA INTERIORIDAD

(Colección Registro)

José Francisco Juárez Perez (Coord.)

Una recopilación de las más significativas ponencias realizadas en las XV Jornadas de Educación en Valores; encuentro dedicado, en esta oportunidad, a la visión de un nuevo enfoque de la educación que apunta a la globalización y el uso de las tecnologías manteniendo la necesaria importancia de los valores y su importancia en el desarrollo del niño y el joven partiendo de estrategias orientadas a la interioridad.

DESARMANDO EL MODELO

(Colección Visión Venezuela)

Diego Bautista Urbaneja (Coord.)

¿Cuánto ha cambiado nuestro sistema político en este intento que se acerca a las dos décadas? ¿Cuántos de estos cambios son duraderos? ¿Cuáles son los avances a consolidar y cuáles los retrocesos a revertir? Estas son las interrogantes que intenta responder este libro.

FRAGMENTOS DE VENEZUELA. 20 ESCRITOS SOBRE ECONOMIA

(Colección Visión Venezuela)

Ronald Balza Guanipa/ Humberto García Larralde (Coord.)

En este libro, 27 autores en 20 artículos invitan a reconsiderar causas y consecuencias, examinando opciones y peligros. Sus ideas dan a los lectores una nueva oportunidad para revisar sus propios puntos de vista. Para autores y lectores, el libro configura un conjunto de fragmentos de un país en construcción.

ESTADISTICA INFERENCIAL. UNA INTRODUCCION PARA LAS CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO

(Colección Cátedra)

Gustavo Peña Torbay

Este libro es una introducción, una preparación inicial, un tipo de texto muy propio de los conocimientos que, como en el caso de la estadística, son de gran amplitud y complejidad. La obra se puede ver como un conjunto ordenado de notas referidas a la estadística inferencial, tal como se suele presentar en los cursos iniciales de formación en disciplinas científicas.

❑ OTRAS NOVEDADES

- Crisis y democracia en Venezuela (Colección Visión Venezuela) **Juan Manuel Track, Lissertte González, María Gabriela Ponce**
- Nuestra decadencia educativa. Memorias de 44 jóvenes venezolanos (Colección Visión Venezuela) **Leonardo Carvajal (Compilador)**
- Juan Liscano. Ensayos (1949-1997) (Colección Letraviva) **(Selección de Rafael Arráiz Lucca y Carmen Verde Arocha)**
- Las dos espadas de Dios. Antecedentes teológicos del estado de excepción (Colección Letraviva) **Mario Di Giacomo**
- País en vilo. Arte, democracia e insurrección en Venezuela (Colección Ediciones Especiales) **Roldán Esteva-Grillet**
- Curso de introducción al derecho. 2 tomos (Colección Cátedra) **Luis Mario Olaso y Jesús María Casal**
- El sistema ¿acusatorio? venezolano a 18 años de su vigencia (Colección registro) **Magaly Vásquez (Coordinadora)**
- Etica, política y reconciliación. Una reflexión sobre el origen y propósito de la inclusión (Colección Letraviva) **Víctor Guédez**
- La gran regresión. Crónicas de la desmemoria venezolana (2002-2016) (Colección Visión Venezuela) **Antonio López Ortega**
- Venezuela. La caída sin fin. ENCOVI 2016 (Colección Visión Venezuela) **Anitza Freites**
- El desengaño de la modernidad. Cultura y literatura en los albores del siglo XXI (Colección Letraviva) **Miguel Gomes**
- Redes sociales. Comunicación y educación (Colección Registro) **Ana Beatriz Martínez/ Nayesia María Hernández (Compiladoras)**
- La devastación chavista. Transportye y comunicaciones (Colección Visión Venezuela) **Antonio Pasquali**